

UNA RECTIFICACION HISTORICA DEL SR. DR. VERGARA LOPE

En el "ALBUM DE LOS DIRECTORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA" que acaba de publicarse y de distribuirse entre los Miembros Activos de las Jornadas Médicas, en el lugar que corresponde como muy justo homenaje al señor Doctor Dn. Rosendo Amor, Director entre los años 1916-1920, al hacerse referencia a la importancia que este Maestro y muy digno Director dió al estudio de la Fisiología, se encuentra una afirmación que textualmente dice: "...Mandó construir EL PRIMER DEPARTAMENTO QUE PARA EXPERIMENTACION EN LOS ANIMALES TUVO LA FACULTAD".

Desconozco la fuente de donde saya tomado tal información el Sr. Dr. Dn. Roberto Ezquerro Peraza, quien proyectó y dirigió la formación de tan interesante álbum, pero yo puedo afirmar con perfecto conocimiento y con las constancias sobre la verdad de mi afirmación, que el primer Laboratorio para la experimentación sobre los animales y prácticas de los alumnos del Curso de Fisiología Médica, se formó en el año de 1900, siendo Director Dn. Manuel Carmona y Valle.

En el álbum del Sr. Dr. Ezquerro, al tratar de la actuación como Director, del Sr. Dr. Carmona, no dice una palabra acerca de este primer laboratorio, solamente señala entre los datos biográficos, que en el año 1873 fué nombrado Profesor de Fisiología como resultado de oposición que sustentó para obtener ese nombramiento.

El Sr. Dr. Carmona, durante la época que estuvo estudiando en Francia, asistió a los cursos de Fisiología Experimental del insigne Claudio Bernard, y estos antecedentes nos llevan a suponer por qué él, en el año 1900, con el acuerdo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a cuyo frente estaban el Maestro, Lic. Dn. Justo Sierra, el Sr. Lic. Dn. Ezequiel A. Chávez y el actual H. Secretario Perpetuo de la Academia N. de Medicina, Dr. Dn. Alfonso Pruneda, el Sr. Director Carmona hizo importar de Francia un buen número de aparatos e instrumentos destinados a la formación del Laboratorio de Fisiología Experimental.

En junio de ese mismo año, el señor Director me dió, como comisión especial y extraordinaria, (pues yo era entonces Preparador

en la Clase de Terapéutica Médica) que desempacara, armase y ordenara aquellos aparatos, que a medio desempacar yacían casi abandonados entre el zacate y cajas de empaque, y al terminar el mes de septiembre, firmada por el señor Secretario de la Facultad, recibí la comunicación que aquí transcribo y cuyo original guardo en mi poder.

“Por acuerdo del Sr. Director de esta Escuela, cábeme la satisfacción de dar a usted en su nombre las más expresivas gracias por las aptitudes, celo, actividad y empeño que mostró Ud. en el cumplimiento de la plaza de Ayudante de Fisiología que tuvo usted a su cargo, desde el 10 de julio al 10 de septiembre del presente año.”

“El mismo señor Director me ordena exprese a usted su complacencia por la instalación que hizo Ud. del aparato para el análisis químico de los gases de la respiración del hombre y de los animales, de Jolyet, Bergonié y Sigalas, así como el arreglo de todo el gabinete, colocando metódicamente y en orden adecuado a la enseñanza de tan importante asignatura, los diversos instrumentos y aparatos conforme a las exigencias del programa presentado por el Profesor del ramo y aprobado por el señor Director, según tuvo la oportunidad de apreciarlo en la visita que acaba de practicar en el Laboratorio de Fisiología. Lo que tengo el honor de comunicar a usted para su satisfacción, protestándole las seguridades de mi atenta consideración.—México, Septiembre 17 de 1900.—A. López Hermosa.—Secretario.—Al Sr. Dr. Dn. Daniel Vergara Lope.—Presente.”

La fecha de este oficio, para mí tan honorífico y que por sí mismo comprueba el hecho principal, es pues la que señala aquella en que yo entregué ya formado a nuestra Facultad de Medicina, el primer Laboratorio de Fisiología Experimental, para las demostraciones ante los alumnos del curso.

Muy pocos meses después organizaba yo y practicaba con los alumnos las primeras academias, teniendo yo entonces el nombramiento de Preparador, y más tarde, en junio de 1904, se me designó oficialmente como Demostrador de Fisiología Experimental.

Los trabajos de experimentación que desde 1890 desarrollé en el Laboratorio de Fisiología del extinto Instituto Médico Nacional, que me sirvieron para la formación del libro titulado “La Vida en las Altiplanicies” premiado con la medalla Hodgkins del Smithsonian Ins-

titute de Washington, así como las experiencias clásicas de Claudio Bernard, L. Fréderick, etc., sirviéronme frecuentemente de elementos de estudio en las academias con los alumnos.

Ante la Academia N. de Medicina presenté en 1906, el trabajo original de prueba para alcanzar el título de académico, aportando asimismo experiencias encaminadas a determinar las relaciones entre las variantes de la tensión intravascular de la sangre y las de la presión barométrica; a la misma Academia he tenido el honor de llevar otros estudios originales y aparatos contruídos para el Laboratorio de la Cátedra de Fisiología, y citaré como ejemplo, el de diciembre de 1908, con experiencias sobre oxigenografía, practicadas con un aparato modelo del Dr. Fréderick, contruído bajo mi dirección para la Clase. Hace dos años, comuniqué nuevamente apreciaciones sobre tales estudios, los que fueron comentados por los Sres. Académicos, Dr. J. J. Izquierdo y Francisco de P. Miranda; éste último, uno de mis antiguos y buenos alumnos en el Curso de Fisiología.

Muy recientemente, el Sr. J. Joaquín Izquierdo, que tiene proyectado "reunir en una monografía cuantos datos pueda allegarse acerca del desarrollo que ha tenido en nuestra Facultad la Fisiología Experimental, solicitó que yo le mandara informes respecto a mi actuación en la época a que me vengo refiriendo, lo que hice con la mejor voluntad, proporcionándole buen acopio de datos, fotografías y planos del Laboratorio de Fisiología, contruído de acuerdo con mis indicaciones por el Ingeniero Arquitecto Dn. Nicolás del Moral.

No debo decir nada más acerca de mi labor personal desarrollada desde 1900 hasta 1914, en que muy a mi pesar tuve que dejar mi Clase, alumnos y Laboratorio. —Perdóneseme ese "MI"— El objeto principal con estas citas, es dejar asentado que ya en aquellos años yo y los alumnos de la clase de Fisiología hacíamos Fisiología experimental.

En 1910, el señor Doctor Dn. Eduardo Licéaga, Director de la Facultad, mostrando un interés especial y muy grande por la clase de fisiología, determinó la ampliación del local; se construyeron entonces nuevos departamentos, se aumentó el número de los aparatos existentes, se arregló la instalación para los animales destinados a las experiencias, y seguramente, que a no haber sobrevenido los trastornos que surgieron en nuestro país, en ese año de 1910, el desarrollo e importancia de la clase de Fisiología, en general, y de los ejercicios prácticos para los alumnos, habrían llegado bien pronto a al-

canzar la altura que anhelábamos y debe tener en toda la facultad médica la enseñanza de tan importante materia.

Lo dicho es suficiente para poder afirmar nuevamente que se cometería una injusticia e incurriría en falsedad, si no se hiciera constar lo que en pro de esta asignatura hicieron los señores Doctores Carmona y Valle y Licéaga.

El hacer constar tales hechos, no resta ni puede restar ningún mérito a la obra del Sr. Dr. Dn. Rosendo Amor, de quien todos conocíamos tiempo antes de su nombramiento de Director su clara inteligencia y entusiasmo por el trabajo, y quien al desempeñar tan elevado cargo se encontraba aún henchido de ardor juvenil. Estaba pues en las mejores condiciones de hacer progresar la enseñanza médica, y como lo dice el Dr. Ezquerro Peraza en su álbum, "convencido además de que los estudios anatomo-fisiológicos, forman el alma de nuestra profesión, tuvo gran predilección por la Cátedra de Fisiología".

Aquí debo hacer notar, que fué también durante esa época 1917, cuando ingresó como Preparador de Fisiología el Sr. Dr. Izquierdo, fisiólogo estudioso y entusiasta; quien se ha dedicado a la experimentación y concurrido a las clases prácticas del Dr. Cannon en la Universidad de Harvard, a la de Cambridge, en Inglaterra y a otras más de Europa. La presencia del Dr. Izquierdo en la Cátedra, en su papel de Preparador, y la convicción del Dr. Amor sobre la gran importancia de tales estudios, hizo que resurgiera el Laboratorio de Fisiología de nuestra Escuela de Medicina. Esto requiere una aclaración.

Después de 1914, al terminar la época en que yo actué como Profesor de Fisiología y Director de las Academias de Fisiología Experimental, por motivos que no son conocidos y de la manera más inexplicable, el laboratorio que yo formé sufrió un grave trastorno, y en 1917, cuando ingresó el Dr. Izquierdo, no existía casi nada de las instalaciones que yo hice, ni siquiera el grande y costoso aparato de Jolyet para el análisis de los gases de la respiración, fijo a todo un muro del laboratorio. En carta particular el Sr. Dr. Izquierdo me dice: "Cuando ingresé a la Escuela, los antiguos aparatos no estaban en sus anaqueles, fué preciso ir a buscarlos a las bodegas, donde se les había relegado como cosa inútil, ya que no inservible, puesto que pagaron su vuelta a la Clase con muy buenos servicios."

Así pues, el señor Dr. Rosendo Amor, como Director de la Facultad Nacional de Medicina, y al Sr. Dr. J. Joaquín Izquierdo, a quie-

nes se debió, en 1917, EL RESURGIMIENTO DEL LABORATORIO DE FISIOLOGIA EXPERIMENTAL, con todos sus muy importantes servicios para la enseñanza médica.

* * *

Al terminar esta información indispensable y fundamental para las afirmaciones que dejo aquí asentadas, pido al Honorable Comité del Centenario de nuestra Facultad de Medicina, muy respetuosamente y con todo derecho que tengo por haber desempeñado una labor tan importante, como es la que me confiaron los señores Doctores, Carmona y Valle y Licéaga, QUE SE HAGA CONSTAR ESTA RECTIFICACION entre los documentos, memorias, estudios, etc., que se publicarán en la Memoria General de las solemnidades con que tan dignamente hemos celebrado el CENTENARIO DE NUESTRA FACULTAD NACIONAL DE MEDICINA.

Cuernavaca, el 1o. de noviembre de 1933.—D. Vergara Lope.—
Profesor de Fisiología Médica y Director de los trabajos de los alumnos de Fisiología Experimental. (1900-1914)

EL MEDICO Y LA EDUCACION SEXUAL

Por el Dr. Alfonso Pruneda,
de la Sección de Higiene. (1)

A la memoria de mi maestro el Dr. José Terrés, uno de los precursores de la educación sexual en México, en el X aniversario de su muerte.

En los últimos meses la opinión pública se ha apasionado bastante a propósito del problema de la educación sexual; en torno de ella se han vertido conceptos favorables y desfavorables; pero se ha visto que la mayor parte de éstos dependen casi exclusivamente de que no se conoce bien lo que se discute, es decir, de que hay muchas personas que no tienen un concepto claro, ni mucho menos exacto, de lo que debe entenderse por educación sexual. Seguramente que entre los médicos no existe la misma situación mental; pero co-

(1). Trabajo de turno correspondiente al año académico 1933-1934.